



Comentario de 11.2—12.4: EXPLICACIÓN DE LA VISIÓN DE DANIEL

Después de haber tenido la visión de un ángel cuando estuvo a la orilla del río Tigris, Daniel hablaba con un mensajero de Dios que había venido para explicarle la visión. De esto fue lo que le informó el mensajero a Daniel: «Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para [animar y fortalecer a Ciro]» (vers.º 1). En 10.13, el mensajero informó a Daniel de que su trabajo le había impedido llevarle con mayor prontitud su información actual. Esto fue lo que dijo aquí: «Y ahora yo te mostraré la verdad» (vers.º 2).

Los capítulos 10 al 12 constituyen una unidad; se refieren a la visión que se recoge en el capítulo 8. Independientemente de la manera como interpretemos las palabras que este mensajero habló a Daniel, debemos entenderlas a la luz de la visión del capítulo 8. Por lo tanto, repasemos brevemente esa visión.

Fueron dos bestias las que vio Daniel: un macho cabrío y un carnero. Al macho cabrío le fue quebrado un cuerno notable que tenía, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos. De uno de estos se levantó un rey (o reino) cuyo poder se usó contra el pueblo de Dios hasta que él fue quebrantado, «aunque no por mano humana» (8.25).

Después que Daniel oró y ayunó algún tiempo, el mensajero de Dios vino con una interpretación de la visión (capítulo 10). Esta misma visión se describe con mayor detalle en el tramo que comienza en 11.1 y termina en 12.4. (Hasta este momento de la narrativa de Daniel, no se había dado ninguna otra visión). Las dos bestias del capítulo 8, el carnero y el macho cabrío, corresponden a la segunda y a la tercera bestias de la visión de Daniel que se recoge en el capítulo 7, que son el oso y el leopardo con alas. Además, corresponden a la segunda y a la tercera partes de la estatua que vio Nabucodonosor, y de la cual se habla en el capítulo 2. Tales partes

son el pecho y los brazos de plata, y el vientre y los muslos de bronce. En los dos casos, vimos que estas imágenes representaban al Imperio Medo-persa y al Imperio Griego.

Lo que entendamos de este pasado no puede dar comienzo con algún futuro profético que deje atrás a las bestias y a los cuatro cuernos. En lugar de hacer esto, debemos examinar primero el tiempo de los reinos que representan estas cuatro bestias.

Además, debemos tener presente que los autores proféticos no necesariamente recogieron cuadros de eventos que se darían en secuencia cronológica. En algunos casos escribieron acerca de eventos que ocurrirían simultáneamente, y no uno después del otro. Es obvio que no podían describir dos eventos al mismo tiempo, de modo que primero narraban uno, y después el otro. Si tratamos de ver los eventos de la literatura profética —especialmente los de la literatura apocalíptica— como eventos que ocurren en secuencia cronológica, corremos el riesgo de perdernos el énfasis del pasaje.

Hay varias interpretaciones de estos últimos pasajes de Daniel, en las que se concluye que este previó el comienzo de uno de los siguientes eventos: a) la era cristiana, b) la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos en el 70 d. C., c) la llegada del Papado y de la iglesia apóstata, d) el establecimiento y la caída del Imperio Otomano, e) el establecimiento del estado político moderno de Israel, o incluso, f) la segunda venida de Cristo. *Puede* que conclusiones tales como las anteriores estén tipificadas por la visión de Daniel, pero es difícil imaginar que alguna de ellas constituyera el *enfoque primordial* de esta.

Aun si tratáramos de desplazarnos por la historia a partir de la visión de Daniel, el amplio rango de posibles conclusiones —aun las pocas

que se hicieron notar— nos demuestra cuán inútil es tratar decir *exactamente* lo que la visión representa en el confuso futuro. En lugar de hacer esto, nuestro estudio se centrará en hallar la interpretación primordial. Donde parezca práctico (y sea conforme con las Escrituras), propondremos otras posibles interpretaciones.

UNA VISIÓN DE REYES Y CONFLICTOS (11.2–45)

Esto fue lo que el ángel dijo a Daniel: «... He aquí que aún habrá tres reyes en Persia» (vers.º 2). Estos reyes eran aparentemente Ciro hijo de Cambises, que reinó siete años; seguido de un hombre que se hizo pasar por Esmerdis, que reinó siete meses; y luego otro Darío, que se casó con la hija de Ciro y que reinó treinta y seis años.¹

«Y el cuarto se hará de grandes riquezas...» (vers.º 2). Este cuarto rey fue Jerjes I. El historiador griego Herodoto escribió que Jerjes tenía un ejército permanente de varios millones de hombres. Cartago le proporcionó 300.000 soldados más, y 200 embarcaciones, para una campaña militar contra los griegos. Jerjes lanzó esta campaña cerca del 480 a. C., con 800.000 hombres y 1.207 embarcaciones. (Aunque la interpretación de la visión de Daniel dio sorprendentes detalles, no profundizó en todos los pormenores, ni enumeró todo evento o carácter de importancia histórica).

Después, el ángel dijo que «se [levantaría] luego un rey valiente» (vers.º 3), que es una referencia a Alejandro Magno. Sabemos por la historia, así como por la información dada previamente en Daniel, que el imperio de Alejandro se dividió al final entre sus cuatro generales. Los dos reyes (o reinos) de interés primordial para nosotros en Daniel son Seleuco I, que gobernó Siria, y Tolomeo I, que gobernó Egipto. Estas dos naciones limitaban con Palestina, de modo que tenían el mayor impacto sobre Israel.

El «rey del sur» que se presenta en el versículo 5 es una referencia a Tolomeo. El «príncipe» que se menciona en este versículo era probablemente el sirio Seleuco. En el versículo 6, el ángel dijo que estos enemigos, Egipto y Siria, «[harían] alianza», lo cual ocurrió cuando Berenice, la hija del monarca egipcio Tolomeo II, contrajo nupcias con Antíoco II rey de Siria. Antíoco había repudiado a Laodicea, su primera esposa, quien se vengó envenenando a

Antíoco II, a Berenice y al hijo de estos. Su propio hijo (Seleuco II) ascendió entonces al trono de Siria. Esta serie de eventos hizo que Tolomeo III de Egipto, el hermano de Berenice, invadiera Siria para vengar a su hermana.

En el versículo 9 el ángel relató cómo Siria invadiría el territorio egipcio, sin éxito. Después de este ataque, los Sirios volvieron al norte cerca del 240 a. C.

A Daniel se le dijo después (vers.º 10) que Antíoco III (el hijo de Seleuco II) invadiría a Egipto y sería resistido por Tolomeo IV. Este Tolomeo derrotaría con el tiempo a Siria en el 217 a. C. El versículo 13 describe cómo Antíoco II, con un ejército más grande que el anterior, invadiría nuevamente a Egipto. Debido a esta invasión (vers.º 14), los judíos se rebelarían contra Tolomeo y harían alianza con Antíoco III. Durante esta campaña, Antíoco (vers.º 15) tomaría Sidón, obteniendo así un completo dominio de Palestina («la tierra gloriosa»). Sabemos por la historia que, durante este tiempo, Antíoco III eximió a los judíos de tributos, y permitió que los levitas hicieran sacrificios.

Aparentemente, cansado de tanta guerra, Antíoco III dio a Cleopatra en matrimonio a Tolomeo V de Egipto, tal vez con la esperanza de que ella debilitaría a los egipcios por medio de servir como espía entre ellos (vers.º 17); pero ella fue leal a su esposo. Antíoco centraría entonces su atención en la conquista de varias islas que estaban a lo largo de la costa de Asia Menor (vers.º 18). Intentaría incluso invadir Grecia, pero había de ser derrotado por los romanos en las Termópilas en el 190 a. C. En ese momento, Antíoco fue enfrentado por una revuelta en Siria. Huyó hacia el este para volver a tomar su capital y más adelante murió en combate, cumpliendo la aseveración del versículo 19 que dice: «mas tropezará y caerá, y no será hallado».

El Imperio Sirio se vería implicado en una serie de conflictos. La historia nos dice que el general que dirigió con éxito la revuelta contra Antíoco III, fue asesinado más adelante por su tesorero. Estos eventos le permitieron a Antíoco IV (Epífanés) subir al trono de Siria. Antíoco Epífanés traería terribles males sobre los judíos.

Los versículos 23 y 26 narran la conquista de Israel que llevaría a cabo Antíoco Epífanés, narración que se hace desde la perspectiva de la profecía. Sabemos por la historia, que este hizo matar al sumo sacerdote y puso en su lugar a un judío en quien creía que podía confiar. Hizo amigos por todo Palestina y Siria, por medio de hacerles

¹ Vea «Una profecía anotada (Daniel 11.2–45)» en la página 28, y la tabla «Reyes en pugna: el Norte y el Sur» en la página 30.

generosos regalos. A veces iba por las calles repartiendo dinero. El versículo 25 hace notar la decisión que toma Antíoco Epífanes de ir a la guerra contra Egipto (Tolomeo VI), y los preparativos que hizo para entrar en esta, la cual llegó a ocurrir en el 170 a. C.

En un enfrentamiento inicial, Antíoco Epífanes eliminó la posibilidad de una contrainvación egipcia, y luego conquistó Egipto mismo por medio de sobornar a algunos de los generales de esta nación (vers.º 26). Según el versículo 28, él comenzaría a perseguir a los judíos antes de decidirse a invadir Egipto nuevamente (vers.º 29).

Esto fue lo que el ángel anunció a Daniel: «mas no será la postrera venida como la primera» (vers.º 29). Esta vez Roma interfirió. La armada romana se posicionó en la desembocadura del Nilo, y Antíoco Epífanes tuvo que retirarse de Egipto. Se comportó como un niño malcriado, al desahogar su ira contra los judíos (vers.ºs 30–35). Tomó Jerusalén por asalto; mató a 40.000 personas y envió a otro tanto a esclavitud. Después, levantó una estatua de Júpiter (Zeus) en el templo, coció cerdos, y derramó el caldo sobre el área de los sacrificios, profanando de esta manera el altar y el templo. (A esta profanación del templo se le refiere como «la abominación desoladora»; vers.º 31; vea 12.11; Mateo 24.15).

En esta profecía se entretene la historia de los judíos. El territorio de estos se ubicaba en medio de dos imperios en guerra. Cada vez que uno invadía al otro, los guerreros pasaban por Israel. La mayoría de nosotros no puede más que imaginarse lo que una nación sufre cuando ejércitos extranjeros marchan por su territorio, independientemente del bando que apoye. Muchos de los judíos al final eligieron apoyar al bando que percibían como «ganador» (la Siria que gobernaba el inicuo Antíoco Epífanes). Al hacer esto traicionaron tanto a su nación como su fe (vea vers.º 32).

Dios siempre tiene un remanente. Del remanente de esta situación, algunos judíos fieles serían perseguidos hasta la muerte (vers.º 33). No obstante, el ángel le dijo a Daniel que «el tiempo determinado» todavía estaba por venir (vers.º 35).

Al comienzo del versículo 36, se torna más difícil entender la visión de Daniel. Hay quienes consideran que en esta parte de la visión se hace referencia a una transición hacia el dominio romano. Otros, que no contemplan un énfasis en Roma, todavía ven una transición; no creen que las descripciones de los versículos 36 al 45 se sigan refiriendo a Antíoco Epífanes.

Recuerde que la explicación primordial de la

visión, basada en lo que se nos dijo de esta, tal como la recoge Daniel en el capítulo 8, culmina con el reinado de Antíoco Epífanes. El lenguaje y las imágenes podrían también servir de tipos de otros eventos, pero es posible ver los eventos culminando también en Antíoco Epífanes.

Esto fue lo que continuó diciendo el santo ser: «El rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas» (vers.º 36). Esta es una sencilla aseveración en la que se declara que Antíoco se volvería en contra de Dios, el pueblo de Dios y las observancias religiosas de estos. Los libros macabeos relatan que Antíoco Epífanes escribió cartas a Siria, ordenándole a su propio pueblo que negaran a sus dioses y lo proclamaran a él como dios (vers.º 37). Después de saquear a Egipto, Antíoco Epífanes dedicó los botines de guerra —oro, plata y otros tesoros— a su nuevo dios (ya sea a sí mismo o a Júpiter). Cuando sufrían lo más álgido de la opresión de Antíoco Epífanes, los judíos se rebelaron con éxito en contra de este, dirigidos por Judas Macabeo. Con el tiempo purificaron el templo y restauraron los sacrificios, siendo este un logro tan significativo que se instituyó una fiesta judía (la Fiesta de las Luces) para conmemorar el evento.

En el versículo 40 se presenta un problema. ¿Estamos ante un evento que sigue en la secuencia (esto es, algo que ocurre *después* de los eventos que se anuncian en los versículos 36 al 39), o es esta una descripción de los mismos eventos que se mencionan en los versículos 25 al 39, narrados desde otro punto de vista? Al considerar el número de visiones de Daniel que son relatos paralelos, la idea de un punto de vista diferente dirigido a los mismos eventos es una posibilidad válida.

Otra posibilidad es que estos versículos hablen acerca de otra guerra entre Siria y Egipto. El ángel describió un gran triunfo de los sirios, los cuales habían hecho alianzas con los edomitas, los moabitas y los amonitas (los árabes). Con estas alianzas formadas, Siria no tuvo que preocuparse de las interferencias cuando invadieron Egipto todavía una vez más. Los versículos 43 y 44 hablan de más alianzas sirias con Libia y Etiopía para pelear contra Egipto. También, leemos acerca de una aparente invasión de los partos venidos del norte contra Siria. Recuerde que el final de la visión (8.25) indicaba que este destructor del pueblo de Dios sería quebrantado, un suceso al cual se refiere indirectamente en el versículo 45, donde se lee: «... mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude».

LA CULMINACIÓN DE LA VISIÓN (12.1–4)

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará (12.1–4).

Tradicionalmente se había creído que Miguel, el ángel que se menciona en el versículo 1, era el ángel guardián de los judíos (10.21). No es el propósito de este estudio tratar de identificar o examinar las funciones de los ángeles en la vida de las personas que forman el pueblo de Dios. Aceptamos por fe que tienen tales funciones.

El ángel, en el versículo 1, anunció un «tiempo de angustia». Una aseveración de Jesús que se recoge en Mateo 24.21 relaciona este tiempo de angustia con la destrucción del estado de Israel y de la ciudad de Jerusalén en el 70 d. C. También vemos una relación entre este tiempo y la destrucción del mundo en el día del Segundo Advenimiento. Este pasaje se aplica a los tres eventos anteriores. Anteriormente hicimos notar que Dios a menudo usa lenguaje y eventos para referirse a más de un suceso en los escritos proféticos («profecía dual»); creo que esto fue lo que hizo aquí.

El problema que muchos se han creado al tratar de entender este texto que es en verdad difícil, consiste en que han tratado de ser muy excluyentes al entender su cumplimiento. Hay quienes desean aplicarlo solamente a la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos, debido a que Jesús lo citó en relación con este evento, en Mateo 24. Aún otros desean relacionarlo únicamente con el fin del tiempo; Jesús pareció estar incluyendo este concepto en Mateo 24, y Daniel hizo una referencia a lo que debe de ser la resurrección final (11.2). Creo que los tres eventos anteriores deberían ser incluidos en el entendimiento de estos versículos.

El versículo 1 dice: «... será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro». Reiterando lo dicho, creo que esta aseveración

tiene tres significados. A Daniel se le dijo que los que se mantuvieran fieles durante la persecución a la cual se refiere en su visión, serían salvos. Jesús advirtió a Sus discípulos (Mateo 24.15–18) que evacuaran Jerusalén antes de que los romanos la destruyeran (68–70 d. C.). Es un hecho histórico que los cristianos de origen judío que huyeron de la ciudad y se dirigieron a Pella, fueron salvos; en ningún informe se da cuenta de cristiano alguno que muriera en el sitio impuesto a la ciudad. Por último, uno no puede pasar por alto la referencia al «libro de la vida» del Cordero (Apocalipsis 20.15), en el cual están escritos los nombres de los salvos, ninguno de los cuales será arrojado a la destrucción eterna.

Al final, la verdad de la Palabra de Dios se probará por la resurrección para vida eterna (vers.º 2). Los que han sido fieles a Dios en cualquier era, desde los días de Génesis hasta el final del tiempo, serán libertados (rescatados) de la muerte para la vida eterna. Los que hayan hecho «lo malo» harán frente a resurrección de condenación (Juan 5.29). La promesa de la resurrección es el galardón de los fieles, especialmente de los que han dado su vida en la persecución (Apocalipsis 2.10).

La expresión «los entendidos» (vers.º 3) es una referencia a los que obedecen a Dios. En la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento, a la sabiduría se le relaciona con sumisión a la voluntad de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús recalcó la misma verdad al final del Sermón del Monte:

... cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre [sabio], que edificó su casa sobre la roca [...] cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena (Mateo 7.24–27).

Tal vez Hebreos 11.31–38 incluye algunos de los judíos fieles que fueron martirizados durante la persecución de Antíoco. La expresión «los que enseñan la justicia a la multitud» parece ser una referencia a cualquiera que ha guiado a otros a andar en la luz de Dios, ya sea en la era cristiana o en cualquier otra dispensación. Estos «resplandecerán [...] como las estrellas», porque reflejan la luz de su Señor, la Luz contra la cual no pueden prevalecer las tinieblas (Juan 1.5).

En 12.4, a Daniel se le dijo que este era el fin de la revelación para él. Se le dijo que sellara el libro «hasta el tiempo del fin». Note el lenguaje de 12.13, donde se lee: «el fin de los días». Si la expresión «el tiempo del fin» significara lo que normalmente entendemos en cuanto a su sentido, ¡el libro de Daniel todavía estaría sellado y no tendríamos la

oportunidad de estudiarlo! El mensaje más sencillo es que a Daniel se le dijo que mantuviera secreto el mensaje hasta su cumplimiento. Al apóstol Juan se le dijo que no sellara la revelación que se le dio porque «el tiempo [estaba] cerca» (Apocalipsis 22.10). En el caso de Daniel, el tiempo estaba lejano.

A menudo nos parece que las verdades de la revelación de Juan se encuentran en un futuro distante; pero deberíamos entender que las visiones de Daniel en relación con Antíoco Epífanes se encontraban más lejos que las de Juan, en cuanto al tiempo del cumplimiento.

David Rehtin

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS